

La Voz de las Mujeres



EDITORIAL

Pertenecer a la UMOFC

ENTREVISTA

La familia como
vocación

ARTÍCULO

UMOFC:
una familia en misión



La Voz de las Mujeres: la revista oficial de la UMOFC que cuenta historias, informa e inspira a las mujeres de todo el mundo.

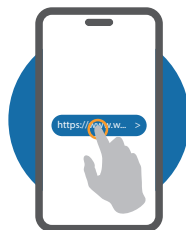
Pasos para usar los códigos Qr que encuentras en la revista



Encuentra el Qr



Escanéalo con tu teléfono



Haz clic en el enlace



Se abre página de destino

EQUIPO EDITORIAL
Patrizia Morgante
Lavinia Rocchi Carrera
Mónica Santamarina

TRADUCTORA
María Lamas

REVISORAS DE IDIOMA
Susana Fernández Guisasola
Beatrice Tavares Da Souza
Barbara Dowding

**PROYECTO GRÁFICO Y
MAQUETACIÓN**
Maria Bruno



...seremos un signo de paz para todos,
en la sociedad y en el mundo. No hay
que olvidarlo: del seno de las familias
nace el futuro de los pueblos.

Papa León XIV



EDITORIAL
04



ARTÍCULO
30



ENTREVISTA
12

EN ESTE NÚMERO

04

EDITORIAL

10

UNA VOZ PARA LOS QUE NO TIENEN VOZ

12

ENTREVISTA - LA FAMILIA COMO VOCACIÓN

20

MISIONERAS DE SINODALIDAD

22

UNA REALIDAD EN MARCHA

24

LA PAZ SEA CON USTEDES

28

CONGO: LA MISIÓN DEL ALBERGUE TALITHA KOUM

30

UMOFC: UNA FAMILIA EN MISIÓN



PERTENECER A LA UMOFC



Mónica Santamarina
Presidenta General de la UMOFC
(Original: ES)

Cada edición de *La Voz de las Mujeres* es otra oportunidad de formarnos, conocernos mejor y compartir experiencias, anhelos e inquietudes.

Con este número abrimos el 2026, consolidando los cambios en nuestra imagen y fortaleciendo la identidad y la razón de ser de la UMOFC. Lo hacemos recordando lo que nos distingue y reafirmando el valor de pertenecer a una organización como la nuestra: lo que puede ofrecernos y, a la vez, lo que cada una de nosotras puede aportarle.

Encontrarán también temas relacionados con nuestras prioridades hoy. Las invito a detenerse en un artículo especialmente relevante: “La familia como vocación”, entrevista a Gabriela Gambino, Subsecretario del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Sus reflexiones sobre la familia, los retos de la pastoral familiar, la maternidad, las familias monopa-

rentales y las mujeres que trabajan orientarán nuestro actuar.

Involucradas con la conversión ecológica, **lanzamos en esta edición la opción de adquirir nuestra revista en formato digital para contribuir al cuidado del planeta**, reduciendo el consumo de papel, tinta y combustibles para el transporte. ¡Anímate a ser parte de este cambio!

Pero hoy deseo centrar este editorial en las razones por las que es valioso, para las organizaciones miembro y para sus integrantes, pertenecer a la UMOFC.

A continuación, algunas de ellas:

Misión

Hoy, como hace 116 años, esta red global de organizaciones de mujeres católicas se une para cumplir más

eficazmente su misión: **promover el desarrollo integral de la mujer y su participación plena y corresponsable en todos los ámbitos de la vida eclesial y social, animándola a vivir su vocación cristiana y su compromiso con el mundo.** Como verán adelante, esto es lo que celebramos y agradecemos, cada 13 de mayo, Día de la UMOFC.

Formación e información

Organizamos seminarios en línea, talleres y encuentros presenciales sobre el Magisterio de la Iglesia, nuestras prioridades y los acontecimientos más relevantes de la Iglesia y del mundo.

Ofrecemos también formación solo para las mujeres de nuestras organizaciones, como el taller “Comunicar

nuestra Misión” aquí anunciado. Complementamos esta labor con nuestra revista, las páginas Web, el boletín informativo, las redes sociales y las circulares y mensajes.

En ocasiones, acompañamos nuestros comunicados con una reflexión que acerca a las mujeres a la realidad y las anima a transformarla.

Creación de redes para aumentar la incidencia y potenciar el impacto

En un mundo tan interconectado, nuestra dimensión misionera nos exige trabajar a través de redes. La UMOFC ofrece a sus miembros una **colaboración cercana con los diversos organismos de la Santa Sede;** facilita la **cooperación con otras organizaciones católicas y ONGs** de inspiración católica y **organiza sus**



propias campañas de incidencia como:

- #WucwoPlantingHope
- #InvisibleNoMore

Participación en foros internacionales

Damos voz a las mujeres del mundo y defendemos los valores cristianos en los cinco organismos internacionales en los que tenemos representación.

Sinergias

Facilitamos el intercambio de experiencias y buenas prácticas de nuestras organizaciones en todo el mundo. El intercambio entre mujeres de diferentes culturas y continentes nos enriquece y permite aprender unas de otras y crecer en empatía y comprensión.

Dar Voz

Damos voz a las mujeres más vulnerables a través de nuestro Observatorio Mundial de las Mujeres (WWO), nuestras redes y los demás medios y canales de comunicación.

Solidaridad y apoyo

Promovemos la colaboración y el acompañamiento mutuo entre las distintas organizaciones que integran la UMOFC y con la UMOFC en su conjunto. **Fomentamos también la fraternidad** entre las mujeres de las organizaciones miembro y el trabajo conjunto con otras entidades católicas o afines.

Oración

Además de las campañas de oración específicas, la UMOFC anima a las más de 8 millones de mujeres miembros de sus organizaciones a **rezar unas por otras, para crecer en su vida espiritual y en el camino a la santidad**. Las invitamos a acompañarnos, este 13 de mayo, en la oración multilingüe en línea que estamos organizando.

La UMOFC es la **única Asociación Pública Internacional de Fieles dedicada a las mujeres reconocida por la Santa Sede**.

La UMOFC es la **única asociación católica que cuenta con un Observatorio Mundial de las Mujeres** que, desde la perspectiva del Evangelio, las escucha para transformar sus vidas.

Como bien lo expresa más adelante Lavinia, nuestra querida secretaria general:

anhelamos que las mujeres de nuestras organizaciones conozcan, comprendan y valoren lo que hace la UMOFC, aprovechen los servicios que ofrece y la enriquezcan.

Por eso procuramos mejorar cada día nuestros servicios, la comunicación de “ida y vuelta” con ustedes y el intercambio de experiencias. ¡Pronto contaremos con un kit de herramientas que nos facilitará el trabajo! ■



Mónica Santamarina Consultora del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso



Quiero agradecer sinceramente la confianza que el Dicasterio para el Diálogo Interreligioso ha depositado en mí con este nombramiento. Lo vivo con un profundo sentido de responsabilidad y como una llamada a seguir formándome, a profundizar en el conocimiento y, sobre todo, a poner todo este camino en manos del Señor, rezando para que sea Él quien me inspire y me guíe en esta nueva etapa de servicio a la Iglesia.

Agradezco también a la UMOFC todo el trabajo que realiza desde hace muchísimos años en el ámbito del diálogo interreligioso, que es una de nuestras grandes prioridades como organización y como mujeres creyentes comprometidas en el mundo. Estoy convencida de que hoy, más que nunca, es necesario apostar por el encuentro, por la escucha y por la construcción de puentes, eligiendo el diálogo frente a la confrontación, buscando aquello que nos une, nuestras similitudes y valores compartidos, y no poniendo el acento en lo que nos separa. Solo así podremos contribuir a una auténtica cultura de paz, respeto y fraternidad entre los pueblos y las religiones.





LA FAMILIA COMO VOCACIÓN

«La fe debe redescubrirse y transmitirse en la familia, de generación en generación».



Entrevista a Gabriella Gambino por Mercè Alonso
Ex-Oficina de comunicación de la UMOFC
(Original: IT)

¿Cómo fue pasar de la universidad a trabajar en el Dicasterio? ¿Qué cambio supuso en su vida?

Ha sido un cambio profundo, que me ha hecho crecer y me ha permitido volver a ponerme en juego después de tantos años de docencia. Aunque siempre he vivido el compromiso académico como una «misión educativa» hacia las nuevas generaciones, el trabajo en la Iglesia requiere una mirada más pastoral y teológico-espiritual.

Por lo tanto, si por un lado he podido utilizar muchas de mis competencias y la mentalidad adquirida anteriormente en el mundo académico, por otro he tenido que adoptar una mirada más eclesial y modificar mi estilo para poder dialogar con los obispos y ponerme al servicio de una misión más directa de evangelización.

Después de estos años de trabajo en el Dicasterio, ¿en qué punto cree que se encuentra hoy la pastoral familiar en el mundo?

Veo cierta preocupación en la Iglesia. Los contextos familiares han cambiado mucho en los últimos veinte años y la pastoral familiar, tal y como se ha organizado siempre, ya no es adecuada.

Las familias tienen dificultades para vivir la fe y transmitirla a sus hijos, los jóvenes ya no están interesados en el matrimonio y no se casan, hay enormes problemas educativos provocados también por la omnipresencia de los teléfonos inteligentes que siempre tenemos en la mano y que están acabando con las relaciones familiares y la capacidad de transmitir valores.

Por lo tanto, debemos trabajar de manera diferente y partir de cero para reconstruir las relaciones entre las personas, para recrear comunidades reales de referencia.

Sin embargo, en estos años hemos identificado algunos principios operativos fundamentales para la pastoral.

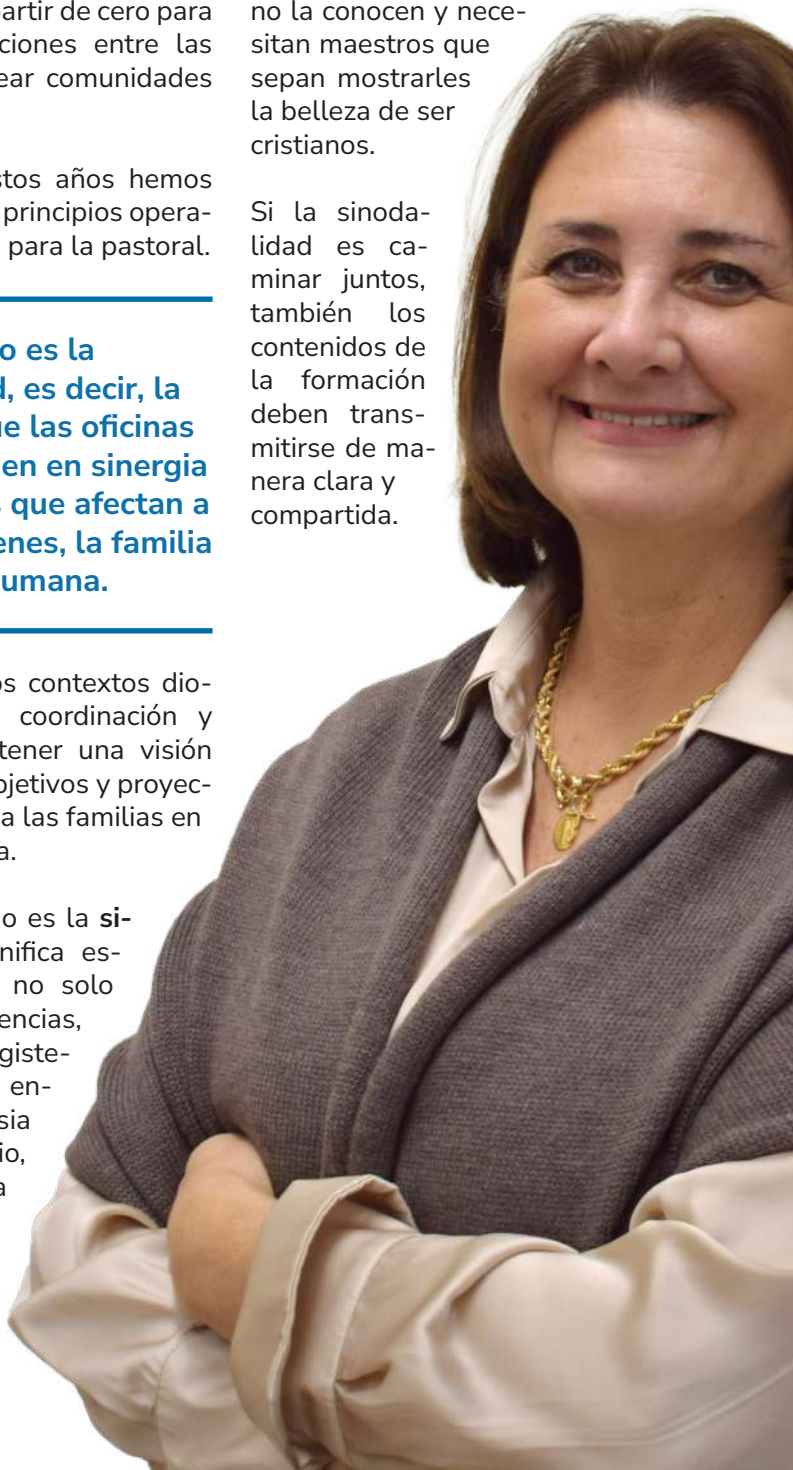
El primero es la transversalidad, es decir, la necesidad de que las oficinas pastorales trabajen en sinergia en las cuestiones que afectan a los niños, los jóvenes, la familia y la vida humana.

Significa crear en los contextos diocesanos mesas de coordinación y colaboración, para tener una visión compartida de los objetivos y proyectos para acompañar a las familias en cada etapa de la vida.

Un segundo principio es la **sinodalidad**, que significa escuchar y compartir no solo opiniones o experiencias, sino también el Magisterio de la Iglesia. La enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio, la familia y la vida humana debe darse a conocer para que sea comprendida y acogida.

Las nuevas generaciones no la conocen y necesitan maestros que sepan mostrarles la belleza de ser cristianos.

Si la sinodalidad es caminar juntos, también los contenidos de la formación deben transmitirse de manera clara y compartida.





Un tercer principio es la **continuidad**:

hay que acompañar a las personas en su camino de fe en todas las etapas de la vida, teniendo en cuenta sus vínculos familiares.

Debemos evitar un enfoque individualista también en la Iglesia. Los esposos, por ejemplo, necesitan ser acompañados juntos para crecer espiritualmente y permanecer unidos.

Hoy en día existen familias monoparentales, familias separadas... En este contexto, ¿cuál es el mayor reto para la Iglesia?

Veo dos grandes retos. El primero es acompañar a los fieles, y en particular

a los padres y a las familias, para que puedan recuperar la fe, vivirla y transmitirla a sus hijos. Falta el acompañamiento espiritual de los fieles. Necesitamos formar sacerdotes, religiosos y laicos para este fin.

El segundo reto es la necesidad de preparar más adecuadamente al clero, en los seminarios y con la formación permanente, para que sea más capaz de acompañar a las familias en el discernimiento interior. Hay que recuperar el *munus docendi* del ministerio ordenado: no solo acompañar a los sacramentos, sino ante todo acompañar en la fe. San Basilio decía: «Primero se llega a ser discípulos del Señor y luego se accede al Santo Bautismo». Lo mismo ocurre con el sacramento del matrimonio, al que hoy se accede con demasiada ligereza y con poco cuidado por la dimen-

EL AMOR FAMILIAR COMO VOCACIÓN Y CAMINO DE SANTIDAD

La familia es uno de los pilares de nuestra acción. Promovemos el **amor familiar como vocación cristiana y camino de santidad**, valorando la riqueza de la maternidad y la paternidad como formas concretas de entrega fiel y generosa.

<https://wucwo.org/es/familia/>

sión de la fe de los contrayentes. Pero sin la fe, el matrimonio corre el riesgo de no ser fructífero. Es una de las razones por las que hoy en día fracasan tantos matrimonios.

El papa León XIV parece dar gran importancia a este tema...

Sí, insiste mucho en la necesidad de aprender a vivir en presencia de Dios, de hablar con Él en nuestro corazón, de pensar en Él en cada momento del día. Solo en Dios se desarrolla el verdadero discernimiento cristiano en la vida cotidiana. Es en esto en lo que los pastores deben saber acompañar a las familias: en una «pedagogía del discernimiento».

Hablando en particular de las mujeres, hoy en día es muy difícil armonizar la familia, la vida personal y el

trabajo. ¿Qué consejos daría a las mujeres jóvenes?

Además de los necesarios cambios socioeconómicos, creo que es fundamental desarrollar una pedagogía de las virtudes, especialmente de la **fortaleza** y la **mansedumbre**.

La fortaleza es la capacidad del *sacrum facere*: hacer sagrada cada una de nuestras acciones, dar un significado profundo a cada esfuerzo, sabiendo que está lleno de sentido porque se inscribe en un proyecto de vida más grande, en nuestra vocación cristiana como mujeres, sea cual sea nuestro estado de vida.

La mansedumbre no es debilidad, sino caminar confiando en Dios. Es una palabra clave, sobre todo para nosotras, madres y esposas: recono-



PUBLICACIONES QUE PUEDEN INTERESAR

La Vida es siempre un bien. Iniciar procesos para una Pastoral de la Vida humana.

El nuevo subsidio pastoral del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

Mujeres en la Iglesia: artífices de humanidad.

Family Global Compact.

«Un programa compartido de acciones» para poner en diálogo la pastoral familiar con los centros de investigación sobre la familia presentes en las universidades católicas de todo el mundo.



Podcast del Dicasterio.

Documentos audio que se pueden escuchar en varios idiomas.

cer que no podemos controlarlo todo y poner nuestras preocupaciones en manos de Dios. Como escribí en una nota que guardo en la mesita de noche para no olvidarlo nunca: «Entrega todo a Dios y luego vete a dormir».

¿Cómo pueden las asociaciones femeninas y familiares colaborar con el Dicasterio y con la Iglesia para apoyar a las parejas jóvenes y a las familias?

Las asociaciones ya hacen mucho a través de las redes de cooperación, las ONG y los proyectos de apoyo. Sin embargo, un punto fundamental en el que podemos trabajar juntos es

una mayor valorización de la maternidad. La maternidad es una dimensión constitutiva de la mujer, un privilegio que Dios le ha concedido. Debemos hablar más de su belleza, su riqueza y su profundo significado.

Reflexionamos poco sobre el hecho de que la vida de las madres es una vida «dramática», en el sentido etimológico del término: una vida intensamente vivida, cargada de experiencias profundas, de alegrías, dolores, confianza y miedos, que generan en la mujer una nueva identidad. Es un privilegio poder estar tan cerca del misterio de la vida y de Dios. Por eso,

en la Iglesia es importante hablar no solo de la maternidad espiritual, sino también de la maternidad física, que debe ser custodiada, comprendida y valorada para que sea amada y deseada por las nuevas generaciones de mujeres.

Sin embargo, hay que ayudar a las chicas de hoy a comprender que el deseo de maternidad no nace en la mujer de forma autorreferencial, sino de la pareja, de la relación amorosa entre el hombre y la mujer. El deseo de tener un hijo nace del amor que quiere ser fecundo y eterno. Es el mismo amor que, cuando no puede engendrar biológicamente, puede abrirse a la adopción, una forma muy elevada de engendrar vida en sentido psíquico, moral y espiritual.

Muchas mujeres y muchos niños, en diversas partes del mundo, sufren violencia intrafamiliar. ¿Cómo se puede intervenir?

Es urgente trabajar en la prevención a través de una educación afectiva ade-

cuada desde la infancia, tanto para niños como para niñas.

Educar en el respeto por uno mismo y por los demás, en la comprensión de la persona en su totalidad: cuerpo, psique y espíritu.

La violencia no es solo física, sino también psicológica y espiritual. Enseñar el respeto por la totalidad de la persona significa aprender a respetar el cuerpo, los sentimientos, la libertad y el alma del otro.

Los itinerarios catecumenales de preparación al matrimonio prevén, de hecho, desde una fase temprana, con los niños, esta educación en la afectividad: educar es la única manera de prevenir la degeneración de las relaciones, dentro de las familias y en la relación entre el hombre y la mujer. Es un camino de formación al don de sí mismo, al respeto mutuo y al amor fiel. ■

Gabriella Gambino

Es subsecretaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida¹ desde 2017. Casada y madre de cinco hijos, tres de ellos gemelas, combina su intensa vida familiar con una sólida trayectoria académica. Es doctora en Bioética y profesora de Filosofía del Derecho, Bioética y Biojurídica desde hace más de veinticinco años. Desde 2005 también imparte clases en el Instituto Teológico Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y la Familia de la Pontificia Universidad Lateranense, donde sigue formando a generaciones de estudiosos y agentes pastorales en temas relacionados con la vida, la familia y la dignidad de la persona.

1. El dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida abarca muchos temas : Laicos, Asociaciones y movimientos, Familia y vida, Jóvenes, Personas mayores. Visitar el sitio para más información: www.laityfamilylife.va